

SOCIEDAD

NEGOCIO OSCURO

Solidaridad controvertida: les cobran a los extranjeros por tareas de voluntariado

Son ONG o empresas intermediarias con las que los voluntarios se contactan desde el exterior. Algunas sólo les ofrecen participar en tareas comunitarias con necesitados. Otras les suman clases de español y de historia argentina. Las “tarifas” van desde los 300 hasta los 1.500 dólares. Las organizaciones de base aseguran que reciben “unos pocos pesos” mensuales, rechazan esta modalidad y los acusan de depredadores. Quienes cobran, se justifican.

Por Brenda Focas



Altruistas. Cada vez son más los jóvenes extranjeros que trabajan con chicos necesitados.

La Argentina está de moda. Miles son los extranjeros que la visitan y no sólo por turismo: aprenden español, ayudan en tareas sociales y conocen de cerca la realidad tercermundista. Sin embargo, no todo es color de rosa cuando se habla de solidaridad. En los últimos años creció tanto la demanda foránea para este tipo de actividades que surgieron empresas especializadas. Luego de la crisis de 2001, comenzaron las excursiones para ver a los piqueteros, cooperativas y fábricas recuperadas. Hoy, los extranjeros contratan a intermediarios para poder participar de actividades sociales.

La mayoría de estas empresas y asociaciones cobran honorarios por servicios que consisten en capacitar al visitante en las tareas de voluntariado, interiorizarlo sobre la realidad argentina, enseñarle español, o asesorarlo en la búsqueda de alojamiento. Algunas de las intermediarias, luego, donan una parte del dinero a la organización en la que colabora el voluntario y con el resto financian sus propias actividades. Los costos para ser voluntario en la Argentina varían entre los 300 y los 1.500 dólares.

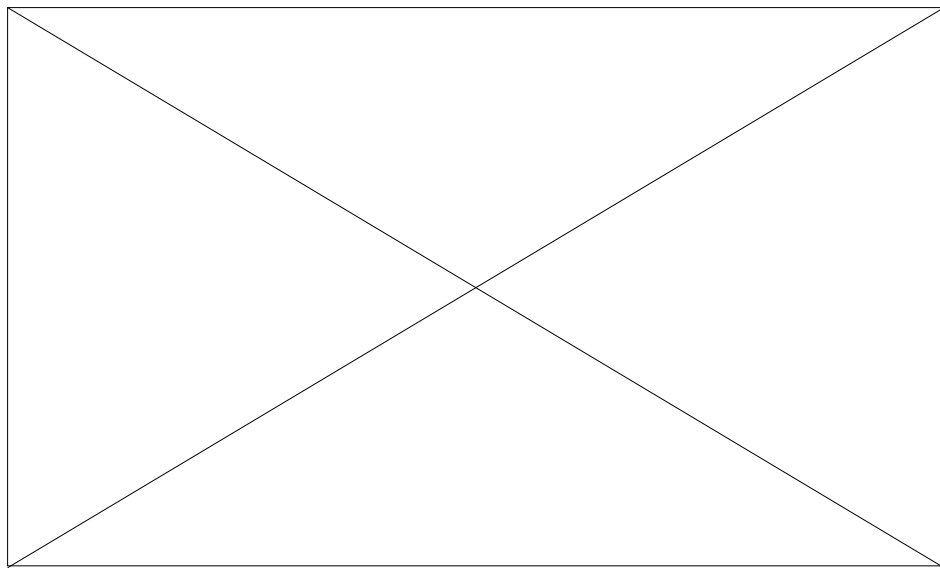
Bridge Argentina es una empresa que se dedica a esto. “Muchos están buscando una experiencia distinta de la típica turística, quieren aprender el idioma y conocer un poco sobre la realidad del país”, comenta Lisa Rooney, directora. Ese es el caso de Emily Bagby una estadounidense de 21 años que vino al país por quince días. Es una de las voluntarias de Bridge que 3 veces por semana trabaja con

chicos en un hogar de menores del barrio de Caballito. Emily se contactó con la agencia desde California porque “quería estudiar español pero además hacer algo extra”. La empresa, que actuó como intermediaria, le cobró 1.500 dólares por un paquete que incluía, entre otras cosas, la oportunidad de trabajar en una ONG.

Contrasentido. Este accionar despertó críticas de lo más puristas que entienden que pagar un voluntariado implicaría un contrasentido en sí mismo. Según las voces disidentes, esta manera de operar conllevaría irremediablemente a un “turismo de la pobreza”. “Pagar 100 dólares por visitar un comedor comunitario me parece que es lucrar con la necesidad de la gente”, arroja Gustavo Curcio, director de Voluntarios sin Fronteras. Gustavo se jacta de pertenecer a una de las pocas asociaciones que trabaja con extranjeros y no cobra honorarios por eso. “Si algún chico quiere hacer una donación es bienvenida, pero no pedimos dinero a priori como condición para que puedan realizar el voluntariado”, dice.

CELEC es otra empresa que, además de ofrecer clases de español, también tiene un programa de voluntariado. “Los preparamos con clases específicas sobre la problemática social argentina y les damos un seguro para que estén protegidos a la hora de trabajar en cualquier lugar”, cuenta Ana Otomuro, directora de la firma. El programa de “voluntariado completo” cuesta 350 dólares.

Hay ONG que se financian con sus propios voluntarios. “Elegimos HELP Argentina porque nos hacía pagar muy poco por el contacto, el apoyo y la posibilidad de ayudar”, cuenta el londinense Rick Brown de 30 años. Rick, al igual que muchos otros extranjeros, pagó 400 dólares a una asociación sin fines de lucro que le brindó asistencia para realizar tareas de voluntariado. “Es muy difícil tener 15 días de vacaciones, llegar a Buenos Aires, conocer una organización y encontrar la oportunidad de trabajar en una organización de base; por eso los chicos la contratan de antemano”. Por su parte, Jon Teel, coordinador del Programa de Voluntarios de HELP Argentina, opina: “Lo ideal sería que fuera gratuito, pero por el momento no podemos hacerlo”.



depredadores”

Parte del dinero que pagan los extranjeros se destina a centros comunitarios. Darío Pompillo, coordinador de Mensajeros de la Paz, asegura que no es por el dinero que aceptan la colaboración. “No es un recurso financiero para la

“Son

organización. Nunca hemos recibido más de 500 o 600 pesos en un mes”, dice. Y explica que una ventaja importante sería la posibilidad de establecer una red en el exterior que funcione como fuente de financiación. Valmir, director del Centro Conviven, admite que habría que denunciar los negocios millonarios que hacen “los depredadores de voluntarios” en nombre de la solidaridad. “Cualquier voluntario merece respeto”, comenta. En este sentido, el Centro Conviven ha establecido un acuerdo en el que se le pide a cada voluntario que en sus tratativas con la empresa firme un documento que diga que su dinero no llegará a esa ONG. “No los recibimos por su plata sino por su perfil y ganas de colaborar”, sentencia.